



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PROPIETARIOS DE PERIÓDICOS  
IGNACIO ESCOBAR



*Lit. de Eraso, Descarga. 14-y Carbon. 7. Madrid*

Es *La Época* el decano de la prensa madrileña; y pues reconocen todos su importancia manifiesta, voy á presentar á ustedes al Marqués de Valdeiglesias.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La eterna sonrisa, por Eduardo Baeza.—Arriba y abajo, por U. Segura Ralmaseca.—Confiteo, por Juan Pérez Zúñiga.—El que no llora no mama, por José Jackson Vezán.—Descamisado, por Sinesio Delgado.—La calle de Sevilla, por Benjamín Ibarra.—Por lo flamenco, por Carlos Noreña.—Mi amigo, por Pedro Vázquez.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRAFICOS: Ignacio Escobar.—De la divina remesa.—Va se sabe... por Cilla.



Dicen que la Primavera se ha vendido al oro de los paragueros, y debe ser verdad, porque no ha cesado de llover en todos estos días.

Las mañanitas de abril cantadas por los poetas abonados á album, no convidan á pasear por las alamedas del Retiro, y nadie osa echarse á la calle menos de las doce, cuando el sol finge que nos calienta. Entonces nos comunicamos nuestras impresiones con las manos metidas en los bolsillos y dando diente con diente:

—¿Ha visto V. qué tiempo?

—Horrible.

—Parece mentira que ande en esto la mano del Supremo Hacedor.

—No; debe ser cosa de la cuñada.

En algunos teatros la gente está como la temperatura. En el de la Zarzuela sobre todo, nótese una frialdad que espanta. El respetable público oye hablar en el escenario con la misma tranquilidad que si oyese llover, y no hace muchas noches hemos visto á la mitad de los espectadores con la cabeza recostada en la butaca y los ojos cerrados.

—¿Qué tal la función?—preguntamos á uno en el pasillo.

—Hombre, yo no sé. Los cómicos deben ser buenos, pero ni mi señora ni yo hemos entendido una palabra.

—Entonces ¿á qué vienen ustedes?

—Venimos á leer *La Correspondencia* y á echar un sueñecito.

En el teatro de la Comedia la cosa varia. Allí se les entiende más, como dice una señora que conoce el significado de las palabras *divano, andate, fratello* y *Dio*, pero tampoco se entera la gente, como fuera de desear.

Un asiduo concurrente á la Comedia leyó el anuncio de la obra *La colla di Sapone* y la tradujo así: *La cola del salmón*.

\*\*\*

Días pasados estrenamos Ayuntamiento, y ya empieza á desformarse.

Se parece en esto á esas botas de cuarenta y cuatro reales que se compran hechas. El primer día aprietan un poco, después anda V. perfectamente y hasta parece que hermocean el pie; á los ocho días se las va V. á poner y resulta que en vez de botas se ha comprado V. dos cartapacios.

El nuevo Ayuntamiento ha anunciado grandes economías en el presupuesto y mucha moralidad, muchísima moralidad.

Ya nos contentaríamos con que barriese un poco mejor las calles y les hiciera trajes nuevos á los guardias, algunos de los cuales parecen espanta-pájaros en putrefacción.

Por lo demás, las ordenanzas se cumplen que es un gusto. No puede V. sacudir desde el balcón el polvo de un sombrero, sin que suba un municipal á imponerle multa, y en cambio va V. por la acera tranquilamente y se expone á romperse la cabeza contra el hierro de un toldo, ó á que le barran ó á que le rieguen á V. desde un piso principal, confundiendo con un geranio doble.

En cierta ocasión el autor de estos renglones fué llamado ante la alcaldía del distrito por haber faltado á las ordenanzas municipales.

—Comparezca el infractor—exclamó solemnemente el teniente de alcalde.

Y me presenté yo, hecho un infeliz, porque á mí las autoridades me dan mucho miedo por su falta de cultura y sus arrebatos naturales.

—¿Acostumbra V. á verter la espuerta en la vía pública?—me preguntó el alcalde.

—¿Yo?

—No lo niegue V. He aquí el cuerpo del delito.—Y me presentó un sobre con mi dirección, que arrojado por mí á la calle, había ido á parar á un montón de basura.

—Señor alcalde—no pude menos de decirle con el mayor respeto,—mientras tengamos autoridades como V. S., nada tendrá de particular que lleguemos á verter la espuerta y á verterlo todo. ¡Esta manera de gobernar ha de conducirnos á las mayores calamidades!

\*\*\*

Anúncianse muchas bodas para el tiempo en que brotan las lilas.

Algunas jóvenes modestas preparan sus ropas blancas, y se ocupan en *confeccionar* el indispensable vestido de gro que ha de servir para la ceremonia.

En casa de mi amiga D.<sup>a</sup> Ramona hay estos días gran movimiento. Lola, la hija única é indivisible, se casa al fin con Secundino, porque á él le han dado un ascenso y siempre había dicho que, cuando esto sucediese, realizaría su ventura.

Los chicos estaban en relaciones desde 1875, á raíz de la restauración, y él sufría extraordinariamente, porque es persona de mucho juicio y no le gustaba tener entretenida á una joven años y años; pero ¡la escasez de recursos!...

Muchas veces le había dicho D.<sup>a</sup> Ramona:

—Vamos á ver, Secundino. ¿Va V. á casarse ú qué?

Y él contestaba con los ojos llenos de lágrimas:

—Antes de dejar de cumplir mi palabra, preferiría que me mataran como á mi primo, el que cayó en poder de los moros y lo cortaron como si fuera queso.

Lola se había quedado muy desmejorada, por efecto de las relaciones y por otras causas que conviene ignorar; pero un tío de Secundino que se metió á conservador, porque tiene una viña que no es suya y anda á ver si no se la quitan, fué á pedir el ascenso del muchacho y todo se arregló á las mil maravillas.

Ahora Secundino anda á vueltas con el sastre á fin de que le concluya la levita para el sábado, y ella, que tiene unas manos de oro, está atareadísima con su vestido de paño de Lyon. Dos ó tres amigas serviciales le ayudan á coser y, por indicación de una de ellas, va á ponerle fleco alrededor, porque el fleco «hace otro tanto» y quedará, de seguro, un vestido muy elegante.

Á la ceremonia asistirá poca gente, porque á Secundino le molesta la algazara. La madrina y el padrino, las mamás de ambos contrayentes, dos ó tres personas de confianza y pare V. de contar.

Á las ocho de la mañana contraerán enlace en San Ildefonso; después irán á tomar chocolate al café de San Antonio; enseguidita al Retiro, si hace bueno, y por la tarde á comer en el Habanero, á doce reales por barba.

Doña Ramona está haciendo acopio de sensibilidad para soltarla de una vez cuando la chica salga de la iglesia. Entonces piensa estrecharla contra su corazón, según costumbre, y comérsela á besos diciendo:

—¿Hija de mi alma! ¡Dios te haga tan feliz como mereces! Secundino es bueno; lo principal es que le sepas llevar el carácter... etc., etc.

Ya tendré al corriente á mis lectores de todo lo demás que ocurra en el futuro matrimonio, y cierro por hoy la crónica, besando á todos la mano.

LUIS TABOADA.

## LA ETERNA SONRISA

No es Pepe un hombre festivo de los que en Madrid abundan, que hasta las cosas más serias tratan siempre en son de chunga;

y sospecho que se engaña quien hombre feliz le juzga, por la cara que le encuentra cuantas veces le saluda.

Porque aquella sonrisita que en sus labios se dibuja y está allí estereotipada como un texto de lectura, ni expresa satisfacciones, ni simpatías acuosas, ni traduce el gozo franco, ni amaga la fina burla.

Es una mucca endiablada que Pepe al espejo estudia como histrión que ensaya un gesto que el aplauso le asegura.

Podrá salir sin corbata, ó con el lazo en la nuca; acarará los pies descalzos ó la cabeza desnuda;

pero en su sonrisa el triunfo de todos sus planes funda, le luce á diario, y sin ella no se enña á la calle nunca.

Y como sonríe siempre, y, al sonreír, disimula, y tras los dientes que enseña las intenciones oculta,

al ver la entresabieta caja, más denegrida que ébúrnea, sospecho que allí en el fondo se fragua la mortificación.

Sonriendo dulcemente hace coro á la calumnia, y al mismo á quien despellija, por propio interés, adula.

Su mujer, que le conoce, si se le acerca se asusta, porque ve en cada sonrisita la amenaza de una curra.

Más temible es aquel gesto cuando más Pepe le endulza, ó con más arie le adorna para que en sus labios luzca.

Siempre que pide favores ó cuando paga en injurias, ó alguna maldad medita ó algo bueno en vano jura.

Y así calles y salones sonriente mi hombre cruza, como pagaré que el fraude con falsas firmas circula.

Yo, no fío en esos rostros que al ante el dolor se turban, máscaras que al mundo embroman y que, al sonreír, insultan.

Qué tras la eterna sonrisa recelo una mala industria, ó alguna traición que asecha, ó el mismo infierno que triunfa.

EDUARDO BUSTILLO.

## ARRIBA Y ABAJO

—Acordiéndome á Sixto frey libérrico, porque era un tino que prestaba *ojos de buey* sin hacer caso ninguno de la tasa de la ley,

díjole: «Con tus diabluras, ó á más del seis das dinero, tal vez infames usuras ocultes al mundo entero; mas no al *Rey de las Alpujaras*».

La rápida lumbre viva de su mirada esplendente, que nadie en el mundo esquivaba, todo lo ve desde arriba, cara á cara y frente á frente.

—Entonces—repuso Sixto—prestaré al nueve, y verás que engaña hasta á Jesucristo.

—¿Por qué? —Porque el nueve, visto de arriba, resulta un seis. —Fuera el padre de su centro, vió á Sixto la ocurrencia con que le salió al encuentro, y éste, sumando hacia dentro dijo para su conciencia:

«Pues ríe, y goza renombre de ser frey Liborio un linco, poco hay en esto que asombre; le prestaré al nueve al hombre, y al seis á Dios; total, quince.»

Y así lo ejerció de cuajo; pero su afán al cascajo hizole mirar en breve el seis de arriba y de abajo, y hoy presta al sesenta y nueve.

De lo cual deduciréis que aún perdona algunos *reñís*, porque á ver de otra manera los números, bien pudiera prestar al noventa y seis.

«Lo haría al fin... No lo he visto; pero sin perder de vista que era Sixto avaro y listo, pues nunca vi prestamista más prestamista que Sixto,

murmuré: «Ya no es patraña lo de tu conciencia sopda, porque á Dios no se le engaña.» Y él contestó en voz extraña:

—Pero hace la vista gorda. U. SERRAÑA BALMASEDA.

## CONFITEOR

(ARTICULO DE CONFITERIA)

Si, lectores, confieso mi pecado; soy extraordinariamente goloso, lo cual, aunque les tendrá á VV. completamente sin cuidado, á mí me da pie para confeccionar una compota de dulces reflexiones.

Para todo soy consecuente; y así como nunca renuncié á mis principios, jamás renunciaré á mis postres.

¿Qué sería de nuestra existencia si no estuviese á ratos endulzada por el chantillí, las yemas escarchadas y demás legumbres conocidas!

A mí que no me digan: la civilización no está basada en el paganismo ni en el cristianismo; lo está en la confitería.

Cállese Cicerón donde existe un Carlos Prast; oídtese Juana de Arco donde aparece *La Mahonesa*; avergüencense todas las alianzas políticas ante *Los dulces alianzas*, y reláguense por siempre al olvido los doce pares de Francia, excepto Roldán, cuyo descendiente, si no nos asombra con

sus caballerescas fazañas, nos delaita con sus variados caramelos.

¡Ah filósofos... amargos! Vosotros los que ensalzáis el telégrafo y el teléfono sin acordaros del tocino del cielo para nada; vosotros los que despreciáis á España por su atraso, ¿qué tenéis que decir de un pueblo que produce peladillas de Alcoy, mazapán de Toledo y otros elementos de civilización y cultura?

Vosotros los que impugnáis los conventos de monjas, sin duda porque desconocéis la repostería católica en sus diversas manifestaciones, ¿no juzgáis dignas de consideración á esas criaturas que, entre maitines y laudes, fabrican con santa devoción y excelente harina bizcochos salpicados de Ave-Marías y canela que parten los corazones?

¡Ah, lectoras mías! Repito que soy golosísimo.

Hay quien me tacha de chico *almibarado*, y lo soy; pero por dentro nada más, así como hay quien goza con el jaleo, mientras yo prefiero la jalea; y creo que el ir á Alcalá para ver su famoso archivo y no visitar los célebres archivos de almendras garapiñadas, es como el afanarse por el turrón ministerial, ¡siendo tan rico el de Gijón!

Como es muy natural, dadas mis aficiones, me encuentro enamorado de la encantadora Pepita Melindres, natural de Yepes y sobrina de un ilustré confiteiro. La niña es de lo más meloso que se conoce, y su buen gusto está acreditadísimo. ¡Como que por una para en dulce con huevos hilados daría cuanto tiene!

Su frente es tersa cual barra de finísimo turrón; sus ojos, dos *aprositos* bombones; su boca una delicada yema de sonrosado baño á la que comunica fresca la fila de blancos confites de menta que en su interior aparecen; su cabello es cabello de ángel, y su carne debe ser carne de membrillo.

¡Qué vida tan dulce nos espera!

Sólo nos falta tomar casa en la plaza de las Capuchinas y encomendarnos á nuestros dos santos predilectos: San Isidro, protector de las rosquillas tontas, y San Antón, abogado de los panecillos simples.

Por supuesto que todo el mundo se ríe de mi afición á las golosinas.

Voy al caté, y al pedir el bistek consabido, me pregunta siempre el mozo:—¿Le quiere V. hoy solo, ó con azucarillo?

Hasta mis compañeros de oficina llaman al departamento de mi cargo «Negociado de las pastas», porque suelo tener en mi mesa unas cuantas de casa de Martinho, que, por cierto, merece una estatua, mejor que Colón y otros zamacucos por el estilo, que apesar de toda su ciencia, desconocerían, de fijo, el acitrón y las natillas. ¡Miserables!

Queridos lectores: si tienen VV. el capricho de elegir un vicio para su uso particular, les aconsejo que opten por el mío; porque, al fin y al cabo, el hombre que se *achispa* con guirlache ó merengue, logra dulcificar su carácter y hacerse querer de todos, mientras el que se emborracha con vino se hace aborrecible á los ojos de la sociedad. Yo de mí sé decir que no conozco más borrachos simpáticos que los célebres bizcochos de Guadalaajara.

En fin, señores; muchas más alabanzas podría tributar á los dulces; pero ceso ya; porque ¡son tan ingratos para conmigo!... ¡me proporcionan tan soberanas indigestiones!...

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

## EL QUE NO LLORA NO MAMA

A todo lector que hubiere conocimiento conmigo: deudo, pariente ó amigo que esté mi escrito leyere!

Autor de versos muy buenos y sencillos y en falas, que tiene dados á luz doscientas obras lo menos.

A todo primo ó hermano en ciencias ó poesía, letras ó telegrafía, torpe moro ó fiel cristiano:

Por natural interés, doy, señores, el gran paso: me aborreo... es decir, me caso, para fines de este mes.

Ya varón ó ya mujer, á todos, sin vano alio, desépitico, adulto ó niño, poltre ó rico: ¡Hago saber!

Mi futura me enajena, y mi decisión se erpica, porque es una buena chica, pero buena, buena, buena!

Que yo, modelo ejemplar, viudo de treinta y dos años, de ojos grandes y castaños y nariz muy regular:

Dios la colmó de mercedes: joven, guapa, de talento, graciosa, y... en fin, que sea no la conozcan ustedes.

# DE LA ÚLTIMA REMESA



—No llores así, Pascuala, que aunque soy un animal, golveré de general pa que seas generala.



—Ya estoy tan debachao y tan compuesto... y ¿onde voy yo con eo?



—Cuando sin miedo á una bala barro, limpio, salgo y entro, voy pensando pa allá dentro: ¡Si me viese mi Pascuala!



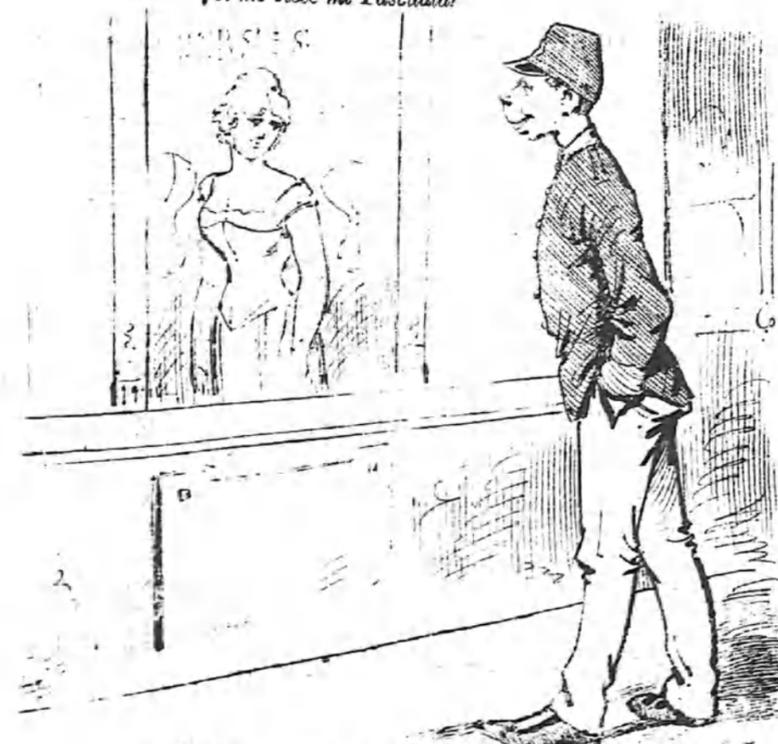
—Icen que hay que saludar á los jefes con la mano ercha... ¿Cuál será?

*Lit. de Brabo, Desamparado, 19-21 Carbon, 7. Madrid.*



—Mi primero; está en el cuarto de banderas están hablando de Viriato, ¿de qué compañía es?

—¿Viriato? Pues mira, no le conozgo, ¡como



—¿Qué cosas pasan en Madrid! ¿Pus no eponen las mujeres casi desnudas en los escaparates? ¡Mía que si lo vieran en el pueblo!

Ante en sus ojos la llama  
falta de un eterno cónj.,  
y se llama. ¡No está bien  
decirles cómo se llama!

Con detalles tan sinceros,  
creo no habréis de extrañar  
que yo me vuelva á casar  
teniendo cinco herederos.

La doctrina nos ordena  
multiplicar con ahínco.  
Yo no tengo más que cinco...  
necesito una docena.

Sentado lo antecedente,  
y que á dar voy el gran paso,  
ya que sabéis que me caso,  
debo decir lo siguiente:

Al dar mi declaración  
como es costumbre y es justo,  
no es tan solo por el gusto  
de la participación.

Es para daros motivo  
á que me felicitéis  
y vuestro agrado mostréis  
con un obsequio expresivo.

La verdad es como un templo,  
y al pedir no me propaso,  
un reloj... pongo por caso,  
á unas botas... por ejemplo.

Un paraguas, un gabán,  
un bolsillito que viene...  
porque esta costumbre viene  
desde los tiempos de Adán.

Son cosas que el uso trae;  
y os advierto de pasada  
que yo no me compro nada  
hasta no ver lo que cae.

Mi propio rubor reporto,  
y aunque la verdad encajo,  
me cuesta mucho trabajo  
porque siempre fui muy corto.

Aunque me dá qué sentir  
doy al aire esta proclama:  
¡El que no llora, no gana!...  
¡Yo qué pierdo con pedir!

En estas críticas horas  
tengo afectos verdaderos;  
amigos muy caballeros  
y amiguitas muy señoras.

Hay señoras que me preseren,  
empresarios y editores,  
á quienes hice favores,  
y hasta mujeres que me quieren.

Dé modo que si es así,  
y tanta amistad no es guasa,  
van á ponerme en mi casa,  
como dicen por ahí.

Por si las señas, hoy día,  
de mi casa no sabéis,  
RESTAURADORES, DIEZ Y SEIS,  
SEGUNDO, tenéis la mía.

Caballeros, al derroche!  
Mi patrona admite ufana  
encargos por la mañana,  
por la tarde y por la noche.

Una cosa advertir quiero  
con respecto á los regalos:  
Los tiempos están muy malos...  
¡No gastéis mucho dinero!

A mis favorecidos  
hago otra advertencia franca:  
Estoy bien de ropa blanca...  
¡Mandadme prendas mayores!

José JACKSON VIZAN.

## DESENCANTO

### I

—¿Me quieres mucho?

—(Que si te quiero)

¡si eres el ángel de mi ilusión!  
por ti me abrazo, por ti me muero...  
¡por ti daría la salvación!

—¡Ay! no me engañes.

—Si te engañara

metecería garrote vil...

¡No hay otra cara como tu cara,

ni por el frente, ni de perfil!

—Basta de flores, ya me lo has dicho.

Yo quiero pruebas de que es verdad.

—¿Qué pruebas quieres?

—Es un capricho.

¡jura me eterna fidelidad!

—¡juro quererte siempre de veras,

¡dichos completá para los dos!

—¡Per quién lo juras?

—Por quien tú quieras

—Por Dios.

—Corriente; vaya por Dios.

—El te lo premie; ya estoy tranquila,

ya sé que nunca me olvidarás.

—Cese la duda que me aterroriza!

Tú no eres falso...

—¿Quién, yo? ¡Jamás!

### II

¡Julia del alma! Llorando escribes

ante el recuerdo de lo que fui.

Dices que sólo sufriendo vives,

que estás enferma sólo por mí.

Me acusas ¡oh! del juramento

con que apoyaba mi ruin pasión...

¡si vieras, hije, cuánto lo siento!

porque en el fondo tienes razón.

A Dios auxilio pides de paso,

pero es inútil por esta vez.

La Providencia nunca hace caso

de tonterías de ese jaez.

No fuera malo que Él se ocupara

de lo que jura la humanidad!

La culpa tienen tu linda cara  
y mi imprudente debilidad.

Para que aprendas, no hay peor cosa  
que un caballero cuando hace el bñ  
tras una chica tan deliciosa,  
tan adorable como eres tú.

Si no... recuerda lo que ha pasado.  
Tú fuiste frágil, yo me atreví,  
y en frío todo se ha terminado,  
que siempre el fuego se acaba así.

Quien jura, niña, suele estar ciego;  
¿á quién apura tal pequeñez?

Lo que se logra se deja luego...  
¡No se te olvide para otra vez!

SINESIO DELGADO.

## LA CALLE DE SEVILLA

(DESDE EL DERRIBO)

ESGRIMA

—D. Ramón, un momento, estaba esperando á V.

—Pues hombre, es raro, porque yo mismo no sabía hasta  
hace unos minutos que iba á pasar por aquí.

—Sin embargo, no opsta, ¿lleva V. diez reales?

—En un décimo de lotería?

—No, en el bolsillo.

—Llevo más y algunos menos, según para qué.

—Si tiene V. corazón, oiga y estremézase.

—De ningún modo; tome V. una peseta y... abur. (Huye)

—Con tres que no me escuchen, habré resuelto el jueves.

LOS DE LA LEGUA

—Adiós, galán.

—Hola, barba.

—¿Qué hay?

—Ya no queda nada.

—Lo sé. (Ambos á cuatro manos) ¡Ah, el arte!

EMBOCADOS

—Zeño Cosme, ¿usté tiene un liao?

—Ez veneno lo que da el Gobierno.

—Máz veneno es no fumarlo.

PRENSA

—Juana, ¿me traspasas un *Liberal* y seis *Días*?

—Liberales no quedan y *Días* tengo muy pocos.

AGENCIAS

—Quiero esa butaca para las siete en mi casa.

—Pero, señorito, eso es muy difícil, ¿si fuera otra?

—La quiero cara.

—Veremos, todo se andará.

HIG-LIFFE

—¿Qué tienes tú en la Peña, que con tanta frecuencia la  
visitas?

—Una piña.

CARGAS PÚBLICAS

—Chica, levanta la cesta, que viene el alguacil!

—¡Ay qué Dios!

NITOUCHES

—¿Qué feliz encuentrol! ¿cómo estás, Pura?

—He joto con el Marqués.

—¿Qué me dices! Vete por casa.

—Ya había pensado en ello.

ÚLTIMA HORA

—¿Qué hay por el Congreso?

—Nadie, están barriendo.

—Falta hace.

MILICIA

—Usted por aquí; ¿de reemplazo?

—No, con licencia por enfermo.

—Caramba.

—Espérame V. en Fornos á la salida del teatro, y con-  
mos juntos esta noche.

CURIA

(Mirando al interior del café Suizo.)

—Aún no ha venido mi hombre, el ascribano; ése es el  
todo.

ÓPTICA Y CUERNOS

—Te digo que fué atravesada.

—Pero hombre, si fué en los tableros del 2.º punto á...

—Tú no ves toros.

—¡Adiós, linca!

PIGNORACIONES

—Estaba impaciente, ¿qué ha dicho?

—Al doce, con primera hipoteca.



YA SE SABE...



Nunca falta un roto para un descosido.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

#### Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### Precios de venta

Un número. 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
 Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.  
 No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

7. MAGDALENA, 7, ENTRESUELO

### LA CONFIANZA

EN VEINTICUATRO PLAZOS SEMANALES

Trajes á medida, lencería, camas, colchones, colchas, mantas, mantones, muebles y otros muchos efectos. Todos los géneros son superiores, y precios baratísimos, á lo que debe esta casa el gran favor que el público le dispensa. En las ventas al contado precios sin rival.

### MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

### MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

### AL POBRE DIABLO

14, DESSEGAÑO, 24

Casa especial en calzado de caballero por lo elegante en la forma, y por su mucha economía.

### PRINETAS DE NOVEDAD EN CELULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la escaha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son irrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se piden.

Perfumería de Ferra, Carmen, 1

### COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

29 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

### ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

### LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Dessegaño, 14, y Carbón, 7 - MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.